

# GUÍA MÁGICA DEL NORTE DE CÁCERES



DIPUTACIÓN  
DE CÁCERES

**CÁCERES**  
*living la vida relax*



**1 LA SERRANA DE LA VERA**

📍 *Garganta la Olla: 40.11254820412163, -5.77160549097333*

**2 LA INFANTA JARIZA Y LOS ANILLOS MÁGICOS**

📍 *Jaraíz de la Vera: 40.059937199593236, -5.755147281183854*

**3 EL MONASTERIO DE LAS APARICIONES REALES**

📍 *Monasterio de Yuste: 40.11375464018886, -5.738935005539309*

**4 LA CHORRERA DEL DIABLO**

📍 *Villanueva de la Vera: 40.130639986058085, -5.448338297530905*

# LA VERA



# La Serrana de La Vera

En las alturas de la Sierra de Tormantos reina la figura misteriosa y ancestral de la Serrana, un ser mítico y sobrenatural al que se ha querido humanizar dándole nombre, pasado y motivos.

Cuentan las versiones más literarias que estamos ante la figura de una joven que sufrió un desengaño amoroso y se retiró a la sierra a vivir aislada y salvaje. En la montaña se dedicaba a cazar para comer y a seducir a los incautos que por allí pasaban, atrayéndolos a su cueva donde, después de aturdirlos con comida y bebida, yacía con ellos para matarlos luego.

Cuentan también que la entrada de su cueva estaba sembrada de cruces, una por cada víctima, y que en el interior de la gruta sus calaveras servían de macabra vajilla para la serrana.

**Bebe serranito bebe, agua de esa calavera,  
que puede ser que algún día otro de la tuya beba.**



Físicamente se habla de ella como de una bella mujer con una hermosa cabellera, aunque también se la representa como un ser mitológico, mitad mujer y mitad yegua, o como una gigante con una fuerza descomunal.



Sus huellas aún pueden verse en la zona y se afirma que la pila bautismal de la iglesia fue fabricada con la piedra de más de dos toneladas con la que ella cerraba sin dificultad su cueva por las noches.

Con gran facilidad arrojaba también enormes piedras con su honda, como el conocido “tiro de la Serrana”, una peña de doce metros que aún puede verse en las cercanías. También se conservan aún la cueva en la que vivía, la fuente en la que bebía, el puente en el que abordaba a pastores y viajeros y hasta la enorme huella que dejó grabada en una piedra. Por tener, la Serrana tiene hasta su propia estatua, en la carretera que conduce al monasterio de Yuste.

Y hay quien afirma que la Serrana sigue viva y oculta, como una diosa antigua, vigilando los senderos boscosos y esperando las noches de luna para acechar al viajero solitario que se atreva a adentrarse en sus dominios.

# La infanta Jariza y los anillos mágicos

Hacia el año 725 el caudillo árabe Abadaliz construyó el castillo de Jariza, que daría su nombre a la población de Jaraíz y alrededor del cual se instalaron árabes, cristianos y judíos. De este castillo aún subsisten algunos restos en las casas del soportal alto de la plaza, donde actualmente se encuentra el ayuntamiento.

Y es allí donde se cree que aún habita la legendaria infanta Jariza, hechizada desde hace siglos por culpa de un anillo mágico que lleva en su dedo corazón y que le resulta imposible quitarse.

Debido a este encantamiento se ve obligada a proteger durante todo el año un pesado talismán con poderes mágicos, fabricado de oro y adornado con piedras preciosas, que los árabes ocultaron allí.

Se afirma que infinidad de personas (venidas algunas desde muy lejos), han perdido ya el tiempo, la cordura y puede que hasta la vida buscando el talismán mágico, porque la guardiana del tesoro, trata por todos los medios de engañar a los ambiciosos que buscan el talismán sólo para enriquecerse.

Debido al encantamiento, Jariza solo puede emerger de las ruinas de su castillo una vez al año, en la noche de san Juan, cuando se la puede ver cabalgando por los aires sobre su grifo, un maravilloso animal mitológico parecido a un águila gigantesca de orejas puntiagudas, plumas doradas, afilado pico y poderosas garras. La parte inferior del animal es más parecida a un león de pelaje amarillo, temible y gigantesco, con musculosas patas y un largo rabo emplumado.

A su lomo cabalga la infanta Jarifa, recorriendo entre sus alas los picachos de la Vera, buscando nidos entre las altas rocas. Busca y busca, esperando encontrar entre ellos un huevo de águila sin empollar que oculte en su interior otro anillo mágico, conocedora de que solo esta joya oculta pondrá fin a su hechizo y le permitirá desencantarse para siempre.

Y quizás ya haya encontrado la sortija mágica, porque hace tiempo que nadie ve al grifo ni a la infanta volando en la noche sanjuanera. Si es así y Jariza está desencantada, el talismán ha quedado sin guardiana, al alcance de las almas nobles (como la tuya) que se atrevan a buscarlo entre las piedras centenarias del centro de Jaraíz.



# El monasterio de las apariciones reales

Fantasmas, monstruos y prodigios reales.

El 21 de septiembre de 1558, en el equinoccio de otoño, exhalaba su último suspiro el hombre más poderoso de la época, el emperador Carlos V. Fue en el monasterio de Yuste, un lugar mágico fundado entre leyendas, en el que el emperador había decidido retirarse de la pompa mundana para gozar de paz en sus últimos días.

Siendo el lugar mágico y la fecha también, no es extraño que su muerte estuviera rodeada de hechos sobrenaturales: en las habitaciones del monasterio se vio al fantasmal doble del emperador, que había aparecido para anunciar su muerte y a la pálida Dama Blanca de los Habsburgo, una espectral señora que inauguró con Carlos V su siniestro papel de anunciadora de muertes en la augusta familia.

Fuera del monasterio también hubo prodigios. Aparecieron cometas en el cielo que anunciaban la muerte del emperador y cuentan en la zona que en la fatídica noche de su último aliento, la sierra de Tormantos estaba desvelada. Que ladraban los perros y balaban las ovejas en los apriscos, que las cabras anunciaban una extraña madrugada y que los gallos despertaron antes de llegar el alba. Y no fueron los únicos portentos: una extraña azucena floreció esa noche en el jardín del monasterio.

Y tras su muerte comenzó a verse todas las noches un extraño pájaro del tamaño de un buitre, mitad blanco y mitad negro, que ladraba como un perro y que los monjes no tardaron en relacionar con “El pájaro de la Muerte”, una legendaria bestia que transporta a las almas al Más Allá.

Cinco noches seguidas estuvo esa misteriosa ave realizando el mismo ritual: llegaba de noche, ladraba cinco veces y se marchaba volando. Y siempre se posaba sobre la sepultura del emperador, que descansaba bajo el altar de la iglesia, donde quiso que lo enterrasen para que cualquier humilde sacerdote, mientras celebraba la misa, pisase con sus sandalias la cabeza y el corazón de aquel que en vida, fue el hombre más poderoso del mundo.





# La chorrera del diablo

En las afueras de Villanueva de la Vera, en plena Garganta de Gualtaminos (que en árabe significa “río que no se seca”) se encuentra la Chorrera del Diablo, una espectacular cascada de más de veinte metros de altura rodeada de enebros y madroños.

En verano cuando el caudal de la garganta disminuye, es posible bañarse en una de sus “marmitas de gigante”, unas pozas circulares formada en el cauce del río por la acción giratoria del agua y de los fragmentos de rocas que van horadando las piedras.

Los más ancianos de lugar aún recuerdan que en ese lugar no siempre hubo un salto de agua, sino que hace mucho, mucho tiempo, había aquí una aldea cuyos habitantes hicieron un pacto con el demonio, quien les ofreció todas las ricas y fértiles tierras que se ven desde lo alto a condición de que lo adorasen.

Pero lo cierto es que los lugareños no pudieron o no quisieron cumplir su parte del trato y poco a poco tuvieron que ir abandonando el lugar, hasta que este quedó convertido, por obra y gracia del demonio, en una salvaje cascada de agua límpida y en ocasiones tormentosa y violenta que recibió el nombre de La Chorrera del Diablo.

Los habitantes que abandonaron la aldea maldita, fundaron una nueva población muy cerquita de la antigua villa a la que llamaron en consecuencia, Villanueva de la Vera.

Pero el diablo no abandonó la zona porque un cabrero verato se lo topó por la noche cuando buscaba un macho extraviado cerca de la garganta. Al principio lo confundió con el animal que había perdido, pero al acercarse supuso que era el demonio por el infernal brillo de sus ojos.

El pastor se encomendó a San Antonio y el diabólico macho cabrío, de un salto, atravesó la garganta dejando grabadas sus pezuñas en un cancho del otro lado.

Nunca más volvió el cabrero a ver al diablo, pero no debía andar lejos cuando se hablaba en el pueblo de algunas mujeres que en las noches de luna se reunían garganta arriba, en una apartada poza alejada de miradas indiscretas y cuyo recuerdo permanece en el murmullo del agua cristalina y en el evocador nombre de la poza: El charco de las brujas.